



DISCRETA Y DIVERTIDA RELACION,
que un amante Poeta compuso en alabanza de las da-
mas, elogiando sus muchas y bellas propiedades, para
decirla cualquier galan en un estrado,
loandolas como se merecen.

PRIMERA PARTE.

Felicitísimas Princesas,
que aun à pesar de la envidia
excede vuestra belleza
à la hermosura de Cintia:
ya que la ocasion presente
para mayor dicha mia
me pone en obligacion
de que una Relacion diga,
pidiéndolo estas señoras,
será preciso decirla.
Pero hallándome delante
de tanta deidad altiva,
de tanto hermoso lucero,
y de bellezas tan lindas,
en una casa tan noble,

entre gente tan lucida,
en tan dichoso retrete,
en estancia tan florida,
donde à pesar de Diana,
cuanto los ojos registran
son desprecios de sus luces,
y de su hermosura misma:
qué podrá decir mi lengua,
cuando confusa se mira,
contemplando este conjunto
de bellezas peregrinas?
Allí contemplo diamantes,
aquí miro perlas finas;
si es allá, bellos jacintos,
si por acá, margaritas:

pues

pues en tan crecido golfo
de gracias y bizarrias,
de gala, de gentileza,
y de pompa tan lucida,
sus bellos lucientes rayos,
desmienten la luz del dia,
corriendo casi parejas
con la antorcha mas lucida.

En este mar de bellezas
me temo que la barquilla
frágil de mi entendimiento,
en su piélago afligida,
en vez de arribar felice
al deseo donde aspira,
sumergiéndose en sus olas,
llore su fatal ruina.

Pero siguiendo prudente
el norte de mis fatigas,
si sopla blando el fabonio,
llegará alegre y festiva
à tomar puerto dichoso,
besando alegre la orilla.

Y supuesto que es el tiempo
la joya de mas estima,
no es razon el malograrlo:
va de loa, reynas mias.

Dice un Filósofo grande,
que es la muger, si se mira,
tan precisa para el hombre,
como su misma comida;
pues habiendo Dios criado
à Adan, viendo convenia
darle una fiel compañera,
usó una traza divina:
llegóse, estando dormido,
y quitóle una costilla,
y tomándola en sus manos,
formó una muger tan linda,
tan hermosa, tan bizarra,
y de todo tan cumplida,

que de todas las bellezas
se llevó la primacia.

Y si aun el hombre primero
de una muger necesita,
cómo se atreven algunos
à decir con osadía,
que no es de provecho alguno
la muger? rara porfia!

Dígame quien esto sigue:
hay fiesta alguna cumplida,
donde no se hallen mugeres?

Qué paseos, qué visitas,
qué saraos, qué comedias,
qué fiestas hay exquisitas,
donde no asistan mugeres,
haciéndolas mas cumplidas?

Y si por caso ellas faltan,
qué triste y qué desabrida
estará toda la fiesta!

Y esta razon en qué estriva?

En que así como la sal
da sazón à la comida,

así las mugeres son
cierta sal de mas estima,
que sazonando las fiestas,
añade nueva alegría.

Son muy aptas para todo,
benévolas, compasivas,
muy discretas y avisadas,
prudentes y muy sencillas,
y sobre todas sus gracias,
son para el hombre muy finas.

Es compañera leal
la muger en esta vida,
que à llevar ayuda al hombre
el peso de sus fatigas.

Si está enfermo, le regala;
si placentero, le imita;
si es necio, sufre prudentes;
y si es jugador, le avisa;
si

si es perdido, le aconseja;
si es gastador, se lastima;
y en fin cuando sus consejos,
sus alhagos y caricias,
no bastan para ablandarlo,
congoxada y afligida,
como suele el alva hermosa
con disimulada risa
regar purpúreos claveles,
y rosadas clavelinas,
asi con lágrimas tristes,
suspiros y ansias prolixas,
pretende de su consorte
el bien para que le incita.
Qué corazón, aunque sea
de acero ó de piedra viva,
de bronce ó duro diamante,
à las lágrimas vertidas
de una muger no se ablanda,
si es que por hombre se estima?
Todos debemos à ellas
despues de Dios ser y vida,
porque en ellas recibimos
el alma que nos anima.
Ellas en todos primores
tienen gracia muy cumplida,
y han llegado à merecer
el renombre de entendidas.
Cuántas ha habido en el mundo
de tan gran sabiduría,
que han llegado por su fama
à ser del orbe aplaudidas?
Cuántas ha habido inventoras,
ingeniosas, laboristas,
como Ceres, Diana y otras
que no digo por sabidas?
En el cantar tienen gracia,
en el danzar gallardía;
si tocan, no hay mayor gusto;
si representan, hechizan;

si rien, tienen donayres;
si mandan, es bizarría;
si hablan alto, es con prudencia;
si callan, son entendidas;
y en efecto todas son
amigables y atractivas;
porque de naturaleza
tienen prendas tan crecidas,
que motivan justas causas
para que sean queridas.
Hay jardin mas delicioso,
hay primavera mas linda,
que el hallarse en una sala,
donde campean y brillan
tantas hermosas deidades,
cuya gala peregrina
está robando las almas,
y aprisionando las vidas?
Con razon dixo un Poeta,
que aquel que no las estima,
es mas necio que discreto,
y lleno de fantasía.
Arroyos, fuentes y plantas,
cedros, laureles y olivas,
montes, prados, aves, brutos,
à vuestras plantas se rindan,
porque sois vida del campo,
sois de las flores envidia,
de los arroyos aplauso,
de las fuentes alegrías;
y para decirlo en breve,
sois de todos honra y dicha.
Quisiera, bellas señoras,
poseer en este dia
de un Ciceron la elocuencia,
de un Séneca la energía,
para poder explicar
las muchas y enoblecidas
virtudes, con que adornais
à vuestras personas mismas.
No

No es lisonja lo que digo,
que son verdades tan fixas,
como lo es haber estrellas
en esa esfera lucida.
Estrellas sois en grandeza,
astros sois en hidalguia;
y donde hay estrellas y astros,
si es bien que cielo se diga,
quién duda que aquesta sala,
si con atencion se mira,
gozará gages de cielo
en bellezas peregrinas?
Soles son de hermosos rayos,
y estrellas las mas lucidas
las personas muy ilustres,
excelsas y siempre invictas
de todas estas deidades,
que de Vénus son envidia,
y la emulacion de Palas,
pues se confiesan rendidas.
Vuestros hechos, por lo ilustre,
y porque es accion debida,
los venera y los aplaude
la fama alegre y festiva.
Vuestras heroycas virtudes,
mas bien que la lengua mia,
los retóricos cinceles
labran en jaspes que vivan.
Concluya mi voz, diciendo
con aplauso y alegría,
que merecen vuestros timbres
y vuestras glorias invictas,
en láminas de oro y bronce
ser gravadas y esculpidas,
para que se perpetúen,
sin que lo estorve la envidia,
y para que se eternicen
del mismo tiempo à porfia.
Resuenen trompas y caxas,

dulces clarines repitán
victores continuados,
altos y perenes vivas,
por triunfo de vuestro nombre
y aplauso de vuestra dicha,
Entre las canoras aves
las mas pintadas repitan
gorgoros, cantos sonoros,
con suave melodía.
Concurran todas las fuentes
con su plata derretida,
y entren derramando perlas,
que es el llanto de su risa,
Todas las flores hermosas
asesten su artillería,
disparen tiros de ámbar
con balas de aromas ricas,
y con voz muda os aplaudan,
pues no será maravilla,
que tambien hablan los mudos,
si no en palabras, en cifras.
Ea comiencen alegres,
y todos conmigo digan:
victor mil veces las damas,
victor tanta bizarría,
victor la gala y el garvo,
el primor y la hidalguia,
victor la casa en que estamos,
y cuantos en ella habitan.
Vivid, deidades hermosas,
sin zozobra ni fatiga
mas años y mas edades
que aquella amante avecilla,
que en vivo fuego se abrasa,
y renace en sus cenizas.
Y ahora un criado vuestro
rendido os pide y suplica,
que perdoneis sus defectos
como sabias y entendidas.

F I N.

VALENCIA: Por la Hija de Agustin Laborda, en la Bolseria, 1822



SEGUNDA PARTE.

EN LA QUE SE PROSIGUE LA RELACION
burlesca contra las Mujeres, donde se declaran los desengañados abestru-
ces que son, poniendoseles como ellas merecen. Compuesta por el doctor
Zancajo, primo segundo de la burra de Balám;
con lo demás que verá el discreto.

Señores, yo soy el mismo,
que en aquesta misma sala,
y ante este mismo auditorio,
me puse à loar las gracias,
de las señoras mugeres.
Si la idea no me engaña,
esto es así; pues ahora
vengo à decir en voz clara,
que me retrato de todo,
y es mi opinion la contraria.
Yo loar à las mugeres,
quando su nombre me enfada,
el verlas me causa asombro,
y temblores el mirarlas?
Aquesto no: alto pues,
y solo à decir sus faltas.
Señores, lo que al principio
llevo dicho de las damas,
son mentiras y embelecocos,
son fábulas y patrañas:

pues ellas son ocasion
de todas cuantas desgracias
han sucedido en el mundo.
Por ellas se pierden casas,
por ellas se pierden honras,
y hasta los hombres se matan.
Son inventoras de envidias,
principio de las desgracias,
de las desdichas asunto,
y de las tragedias causa.
Amigas son de embelecocos,
de pasatiempos y chanzas,
de paseos y comedias,
de holgorios, juegos, risadas,
y de meterse en aquello
que no les toca, ni llaman;
amigas de andar en chismes,
y de afeytarse la cara,
poniendose mil menjunjes:
pues de los muchos que gastan,
el

el primero es solimán,
adormideras y havas,
huevos, salvia y alcanfor,
ajunjolí, vino y pasas,
cardenillo, esclarimente;
ponense la hiel de baca:
de pepitas de membrillo,
junto con las limas agrias,
hacen tambien un licor,
que da gran lustre à la cara.
Ponense la mantequilla
de camuesa preparada,
el jaboncillo, y la miel:
y de las almendras sacan,
echadas en infusion,
la leche por alquitára;
hasta el orosuz tambien
la quinta esencia le sacan:
todo esto mixturado
con los granos de mostaza.
No porque yo he referido
todo cuanto ellas se plantan;
porque ya todos sabemos,
que ni en las calles ni plazas,
ni en las tiendas, ni boticas,
hay cosa alguna guardada,
que no registren sus ojos,
y pase por su aduana.
En fin de estos ingredientes
hacen con tal arte y maña
un caldo, que aunque una tenga
como un demonio la cara,
en poniendose esta muda,
se transforman en Dianas;
pero aquel proverbio antiguo
qué lindamente que encaja!
que aunque la mona se vista,
et cetera, que esto basta.
Luego adornan la persona
de la riqueza y la gala:
lo primero, las camisas
son muy finas y delgadas;
los tocados prodigiosos,
gargantillas y arracadas,
los aderezos muy finos,
de cortados y de gasas,
las perlas en las muñecas,
los ricos guantes de ámbar,

los cintillos en los dedos
de diamantes y esmeraldas:
los encaramados siempre
tan cuajados de oro y plata;
las polleras tan costosas,
ya guarnecidas de franjas,
ya texidas de matices,
ya de oro y plata bordadas:
las medias de mil colores,
con las ligas dibuxadas,
y el zapatillo pulido
parece que del pie salta.
Y à qué pensará el discreto,
que se dirige esta gala,
este fausto y esta pompa?
A qué? ò polilla malvada!
à perturbarle à los hombres
el espiritu y la gracia.
Pues diganme, unas caxillas
que traen las viejas con maña
de tabaco en el bolsillo,
qué es, tabaco? polvorada:
es peste que asuela el mundo,
y contagio de las almas.
Pues asi como el pobrete,
que à orillas del agua se halla,
tiende la caña y el hilo,
por si en ella algun pez saca:
asi tambien en cualquiera
parte ò lugar donde se hallan,
todas cuantas ay, franquean
en un instante las caxas,
por ver si algun inocente
en estas redes se enlaza.
Señores, vivid alerta,
porque à esta infame canalla
todo se le va en pensar
los enredos y las trazas
que han de urdir, para bñscarnos
nuestra ruina y desgracia,
pues es nuestra desventura,
y nuestra miseria tanta,
que es el mayor enemigo,
que hace guerra à nuestras almas.
Su trato y conversacion
es sacar algunas faltas,
que no tiene un hombre en sí,
sino porque ellas las fraguan.
Pues

Pues cuando van por la calle,
con la mantilla se tapan,
que parece que no ven,
y quemando van à cuantas
encuentran por el camino,
poniendolas cien mil tachas,
y no se miran así
que merecen otras tantas.
Cuántos se han visto en el mundo
arrastrados por su causa,
aperreados de noche,
por hablar por las ventanas!
Y si por su desventura
algunos de estos se casan,
antes de que pase el año
lo conocen en la plaza.
Fuego de Dios en tal gente:
quién por los pies las colgára,
para que no se metieran
en andar en tanta trampa!
Sus paseos y visitas
son de campaña en campaña;
y para que todos sepan,
cuan diabólicas y malas
son, con silencio me atiendan,
à estas mis breves palabras.
Despues que el demonio vido,
que la Trinidad sagrada,
habiendo formado al hombre,
le constituyó en su gracia,
y en el paraiso hermoso
le puso, donde se hallaba
dueño absoluto de todo
cuanto allí criado estaba;
y que para que cayese,
era fuerza quebrantára
el precepto que el Señor
le puso, que no llegára,
à querer probar la fruta
del árbol que le vedaba:
discurrió con su malicia,
cómo perdiese la gracia.
Fuese à Eva, y le propuso,
que el árbol que Dios vedaba,
era aquel donde tenia
su poder; y que si osada
probase luego la fruta,
al mismo punto quedára

con aquel saber inmenso,
dones, virtudes y gracias,
que el mismo Señor tenia.
Ella entonces (cosa rara!)
ingrata à los beneficios,
que de Dios con mano franca
recibió, ya deseosa
de comprender las muy altas
disposiciones divinas,
llegóse determinada,
y del árbol prohibido
arrancando una manzana;
probó la fruta, y cayó
como miserable y flaca.
Mas como en el mismo punto
se halló tan desamparada,
tan fea, tan horrorosa,
y luego volvió la cara,
y vió à su querido esposo,
que todavía se hallaba
en gracia y resplandeciente
entre sí la cuenta echaba,
diciendo: pues yo he caido,
será bien que él tambien caiga.
Llegóse pues amorosa,
y con muy blandas palabras
reconvínole tan tierna,
con tantos suspiros y ansias,
con tanto alhago y caricias,
y en su rostro tantas gracias,
que aunque el valor resistió
de su ruego à las instancias,
tantas las persuasiones
fueron de su esposa amada,
que hizo que condescendiese
con su gusto, y que su alma
poco ha de Dios amiga,
fuese ya mísera esclava,
con todos los descendientes
de aquel ángel que en las altas
y celestiales mansiones
tomó contra Dios las armas.
No es así: Es y no es,
me dirá alguna taymada.
Si al yerro del padre Adán
una muger dió la causa,
hicierase fuerte él
en zamparse la manzana.

Pero no podrán negar
lo que el demonio declara,
que para formar enredos
de las mugeres se ampara,
conque de aquí sacaremos,
que peores y mas malas
son que todos los diablos
que allá en el infierno andan,
tomando egemplo y doctrina
de Ana Bolena y la Caba:
pues por ésta se perdió
la monarquía de España,
y por la otra se introduxo
la heregia en cuantas almas
habia en toda Inglaterra;
esto bien probado se halla.
Bien sé yo que estas señoras
estarán muy disgustadas,
de oír de esta boca humilde
verdades tan à la clara,
y que si posible fuera,
que en sus uñas me pescáran,
yo aseguro que zaliera
mi melena bien rizada,
y por eso no me atrevo
à arrimarme, guarda, guarda,
que yo les hago la cruz
como si al diablo mirára.
En estando todas juntas,
son como Perul de malas:
no harán una cosa buena
por un ojo de la cara.
Que aya quien me las alabe,
cuando bueno no hacen nada,
ni cosa que cayga en gusto!
Porque si miran, enfadan;
si rien, abren tal boca,
que parecen la tarasca;
si cantan, pienso que ahullan;
si representan, qué rabia!
si danzan, todo es corcobos;
no aciertan nada, si mandan;
si acaso están en visita,
ninguna se está callada,
porque todas de monton
quieren dar su cucharada.

Y en fin no sois de provecho
en cosa de Dios criada:
y por lo tanto le ruego
à Dios con pias entrañas,
que os llene de sarampion,
de ladillas, lepra y sarna,
tabardillo, y calenturas,
de viruelas y tercianas,
dolor de muelas y dientes,
de xaqueca y mal de hijada,
de mal de piedra y de orina,
que os dé pujos y almorranas,
y que las manos cubiertas
tengais de fíema salada,
en los pechos zaratanes,
en el pescuezo y garganta
pernicioso garrotillo,
y la cabeza poblada
traygais de fuego y de tiña,
y en vuestro cuerpo morada
tengan de San Blas las bubas,
y de Lázaro las llagas.
Y qué mas? no digo mas,
porque allí aquella taymada
con los ojos me la jura,
y quiero huir de sus garras.
Y así à San Anton le pido,
que antes que de aquí me vaya,
un gran rayo de su fuego
desate con furia tanta,
que à las infernales viejas
les abrase las entrañas;
para que en viendo las mozas
el fin en que aquestas paran,
traten de servir à Dios,
recogidas en sus casas,
dexando sus compañías:
pues todo el año cargadas
de medallas y rosarios,
traen la opinion sentada,
de que sus almas son justas,
y son hipócritas falsas.
En fin de viejas y mozas,
de solteras y casadas,
Dios nos libre y nos contenga.
Perdonad, bellas madamas.

F I N.

Valencia: Per la Hija de Agustin Laborda, en la Bolsería, año 1822.